



Los domingos

AÑO	Suplemento infantil	NÚM.
I	a "La Correspondencia de Valencia"	5

SIDI-HAMET

Unos días antes de la rendición de Abd-el-Krim, me hallaba bajo la tienda del general P... cuando un moro entró y, sin decir palabra, saludó con la mano al oficial superior.

—¡Hola! ¡Te estaba esperando, Sidi-Hamet! Toma esta nota y llévala en seguida a tu caid—dijo el general—. Apresúrate, pues el éxito de las operaciones de mañana depende de la ejecución de las órdenes que encierra; además, abre el ojo, pues como ya sabes, los alrededores están llenos de enemigos y sería desastroso que este papel cayera entre sus manos.

El hombre tomó el pliego que le tendía el general, se inclinó, y con el mismo andar indolente que a la entrada, se marchó.

—¿No resulta imprudente tener tanta confianza en un indígena?—me aventuré a preguntar.

—¿Por qué?—replicó sonriendo el general P...

—Hoy partidario de la causa que usted defiende, nada prueba que este hombre no espere una ocasión para pasarse al enemigo; quizás acaba de hallar la ocasión que esperaba.

—Amigo mío, usted se equivoca groseramente en lo que concierne a Sidi-Hamet; tengo tanta confianza en él como en mí mismo... ¡Escuche la terrible aventura que puso a prueba su fidelidad...

Hace un año, cuando Abd-el-Krim entró en lucha abierta con nuestras tropas, sus propagandistas recorrían las tribus amigas nuestras para lograr que se unieran a los rebeldes.

Uno de sus emisarios vino a encontrar al caid Abd-el Melik, quien, si hubiera querido, podía en pocas horas reunir varios centenares de combatientes. Abd-el-Melik, adicto desde larga fecha a nuestra causa, rechazó seguir los deseos del emisario, el cual se marchó amenazándole de terribles represalias si llegaba a caer en manos de los rifeños.

Sorprendidos por el inesperado ataque de Abd-el Krim, estuvimos obligados a replegarnos hacia el sur para reunir nuestras tropas y coor-

SOLUCION AL ROMPECABEZAS



dinar nuestros esfuerzos en vista de una victoria que, dentro de unos días, será un hecho consumado. Pero nuestra maniobra estuvo a punto de ser fatal para el caid Abd-el-Melik, pues los territorios explotados por su tribu fueron ocupados fácilmente por los vencedores del momento.

Sabiendo la suerte que le esperaba si los rifeños se apoderaban de su persona, Abd-el-Melik decidió

a sus enemigos, cuando su caballo tropezó contra una piedra y cayó al suelo.

Los perseguidores llegaron antes de que Sidi-Hamet tuviera tiempo de levantarse para vender cara su vida. Echáronse encima suya, lo ataron sólidamente.

—¿Quién eres?—preguntó el jefe de la banda.

Sidi-Hamet le miro friamente y no contestó.



—¡Quieres hablar, perrol...

desaparecer momentáneamente. Acompañado solamente de dos fieles servidores, se refugió en la montaña, seguro de que allí no podría ser capturado. Unos días después empezaron a escasear los viveres. Fué entonces cuando uno de los servidores, Sidi-Hamet, decidió arriesgarse por los alrededores para procurarse lo más estrictamente necesario. Durante más de un mes, merodeando de un lugar a otro, yendo de noche a las fuentes para llenar los pellejos de agua, Sidi-Hamet logró abastecer el pequeño campamento de la montaña.

Una tarde que regresaba de recoger la comarca, vió un grupo de rifeños montados a caballo. Poco dispuesto a entablar conversación con ellos puso su montura al galope. Su actitud fué sospechosa a los partidarios de Abd-el-Krim, quienes se lanzaron en persecución del desconocido que trataba de evitarles.

Al cabo de un cuarto de hora, la distancia que separaba al servidor de Abd-el-Melik de los rifeños continuaba siendo la misma, y parecía cierto que Sidi-Hamet iba a escapar

—¿No quieres hablar? ¡Como quieras! Ya hallaremos el medio de desatar tu lengua.

El servidor de Abd-el-Melik fué depositado a través de la montura de uno de los rifeños y conducido de esa forma al campo enemigo. A su llegada se le arrojó en un silo, del cual le sacaron al siguiente día para conducirlo a presencia de Si-Raman, el caid de la tribu.

—Según parece no quieres revelar tu nombre: ¿eres acaso algún personaje importante?

El prisionero echó una mirada desafiante sobre su interlocutor y después le volvió la cabeza.

—¡Hijo de perrol... ¿Quieres hablar de una vez, o prefieres que se te aplique el tormento?

En aquel instante penetró un moro en la tienda; después de haberle examinado curiosamente, exclamó:

—¡Yo le conozco! Es un servidor de Abd-el-Melik: le vi cuando fuí a predicar la guerra a su tribu.

—¡Ah! Comprendo ahora porque te obstinabas en guardar silencio. Verdaderamente ha sido una suerte el que mis guerreros hayan podido atraparte, pues estoy seguro de que

tu caid se ha refugiado en alguna parte que tú conoces.

—Sidi-Hamet no desplegó los labios.

—Y ahora que sé quién eres, espere me indicarás el lugar dónde se esconde Abd-el-Melik... ¿No quieres decirlo a las buenas? ¡Allá tú! Yo sabré hacerte hablar por los codos. ¡Las varas!

Los rifles desnudaron a Sidi-Hamet. Uno de ellos le cogió las manos, las ató a un poste y después empuñó las finas varillas de junco.

—¡Empieza!—ordenó Si-Raman.

Las varillas se levantaron, cortaron el aire silbando y cayeron sobre las espaldas del paciente. Veinte veces seguidas, a intervalos regulares, el verdugo dejó caer con fuerza su terrible latigazo. Las espaldas del desgraciado quedaron hechas una llaga. Incapaz de domar su sufrimiento, el prisionero lanzaba gritos terribles de dolor.

El caid levantó la mano suspendiendo el tormento.

—¿Qué?—preguntó sarcásticamente—. ¿Mi tratamiento te ha hecho recobrar la palabra?...

—¡Verdugo!—gritó el cautivo. Y escupió sobre el rostro de Si-Raman.

—¡Ah!... ¡La bestia no está aun domada! ¡Paciencia, todo llegará! ¡Cada pagará su injuria, hijo de perra... Arroja-le de nuevo al silo, y que nadie le dé de beber ni comer...

Sidi-Hamet fué arrastrado hasta el silo. Las heridas le hacían sufrir atrocemente. Una fiebre ardiente reseca su boca y el infeliz sabía el precio que exigirían por un poco de agua...

A la mañana siguiente recibió la visita de Si-Raman.

—Puesto que te obstinas en guardar silencio—le dijo—, no quiero perder mi tiempo interrogándote. Si quieres hablar, poniendo término a tu suplicio, no tienes más que llamar al hombre encargado de tu custodia, y darle los informes que espero de tí. Sólo entonces recibirás provisión...

CURIOSIDAD



Indio perteneciente a una tribu de cazadores de patos salvajes, como indica el emblema que lleva tatuado sobre la frente.

UNA PESCA EXTRAORDINARIA

nes; de lo contrario, morirás de hambre.

El cald salió dejando a su prisionero sumido en sus tristes reflexiones.

El día transcurrió con lentitud desesperante. Sidi-Hamet, herido, sentía que sus fuerzas le abandonaban. Los oídos le zumbaban causándole un terrible dolor de cabeza; por fin cayó postrado en una especie de letargo.

En un instante de lucidez, el infeliz se dió cuenta de que llegaría un momento en que víctima del hambre y sobre todo de la sed que le devoraba, la fiebre se apoderaría de él y traicionaría quizás el secreto que había guardado a costa de tan horribles sufrimientos.

Y a pesar de su voluntad sobrehumana, no podría impedir este desenlace.

Su mirada recorría por milésima vez los menores detalles de su cárcel, cuando el brillo de un pedazo de sílex llamó su atención. Recogió la piedra; ésta tenía un extremo afilado como un cuchillo. Una idea se forjó en su mente: ya que no era dueño de retener sus palabras, él sabría impedirse hablar.

Sentado sobre el duro suelo, apoyado contra la pared de tierra, Sidi-Hamet abrió la boca y con la mano izquierda sujetó su lengua; después, con su mano derecha armada del sílex cortante, fríamente y con un valor sobrehumano, se mutiló.

Al día siguiente, continuó el general P... un brusco ataque nos permitió entrar en el campamento de los rifenos, y libertar a Sidi-Hamet, el cual no era más que un moribundo. Gracias a los cuidados de nuestro cuerpo sanitario pudo llegar a salvarse. Algunos meses después pudo reunirse con Abd-el-Melik...

Esta es la razón por la cual tengo una tan gran confianza en Sidi-Hamet, concluyó diciendo el general; por otra parte, próximamente debo imponerle la cruz del Mérito Militar, a la que se ha hecho merecedor por su heroísmo.

Mesa revuelta



—Supongo que su hijo debe ser el primero de la clase.

—Si señor; llegó siempre un cuarto de hora antes que los demás.

Oro extraído del mar

El químico ruso Glazunov, hijo del ex intendente de Leningrado, ha descubierto un procedimiento para extraer oro del agua marina.

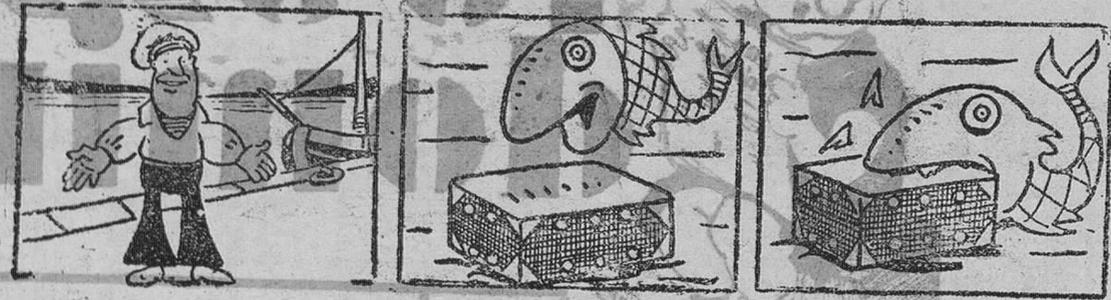
Hace algún tiempo redactó una Memoria y la envió al Congreso de Química Industrial en Estrasburgo, donde causó enorme expectativa. Luego Glazunov, ayudado por dos profesores checos, perfeccionó su procedimiento. Pocos meses ha, estuvo en Francia y retiró del agua del mar, que recogió cerca de una isla, un miligramo de oro por tonelada de agua.

De los cálculos efectuados por diferentes ingenieros resulta que esta proporción no permite la explotación industrial del procedimiento; pero el inventor ha afirmado que se halla ocupado en la construcción de unos aparatos que permitirán extraer de cada tonelada de agua cuatro miligramos de oro.

—Yo, dijo un día Ramón, un pescador muy embustero, estuve a punto de ser millonario... Voy a contaros cómo pasó la cosa. Aquel día, mientras yo pescaba, había en el fon-

do del mar un pez que fue muy sorprendido de encontrarse con una caja de acero. —¿Esto debe ser muy bueno para comer! se dijo al mismo tiempo que ensayaba clavar en él los

dientes. Como el cofre era muy duro, el infeliz salió de la aventura con dos dientes menos. Pero aquel pez era muy tozudo. Fue nadando hasta el herrador de su tribu y le dijo:



—Instálame un martillo en el hocico. Cuando la soldadura estuvo hecha, el gran pez regresó al cofre y en un santiamén lo tuvo abierto... El cofre estaba lleno de monedas de

oro. El pez tragó hasta la última. Una vez transformado en caja de caudales, se apresuró a encaminarse hacia la banca acuática, con el fin de depositar su tesoro, al 6 por 100 de

interés anual. Pero como el trabajo que acababa de hacer le había abierto el apetito, cuando vió el jamón que yo había atado en mi anzuelo, no pudo resistir la tentación... y así fue

como pesqué el pez maravilloso. Lo abrí de arriba a abajo, y a mi vez entré en posesión del fabuloso tesoro.

Desgraciadamente mi alegría duró muy poco. Dos días después perdí todo en el naufragio de mi barco... y

lo único que me queda de esa fortuna tan pronto disipada, es el martillo del pez...

DEMOSTRACIÓN



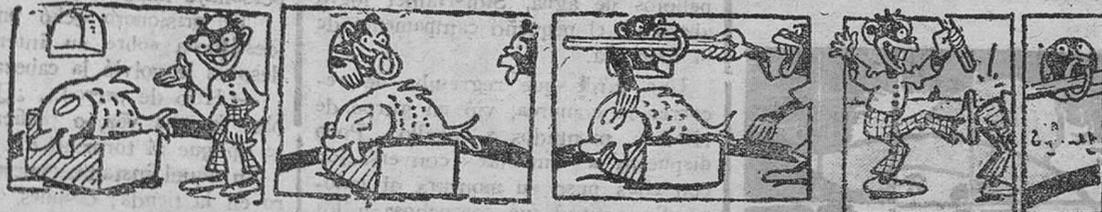
Nicomedes procede a un lavaje general de su persona. En el momento que introduce la cabeza en la cubeta, el pequeño Miroton siente unos irresistibles deseos de hacerle víctima de una broma. Y como el chico suele ser rápido en realizar sus ideas, se apre-

sura a pasar el mango de una escoba por el interior de las dos asas de la cubeta. La escena que había previsto Miroton se desarrolló; el pobre Nicomedes intentó levantar la cabeza y no pudo. Pero Miroton no había calculado el desenlace; éste le ense-

ñó que su cabeza era más dura que el mango de la escoba, pues fue sobre ella que Nicomedes la rompió.

—Con este hombre exclamó el muchachito, no se pueden gastar bromas; se enfada por nada.

EL ANILLO FATAL



Zin-Zano regresa del mercado con un magnífico pez que ha comprado para su regalo.

—Lo coceré con una buena salsa de tabaco—se dice mientras sale a buscar lo que necesita.

Ahora bien, mientras Zin-Zano está ausente, su vecino Kin-Kina, para quien una delicadeza de más o de

menos no tiene ninguna importancia, introduce su nariz por la ventana y viendo el pez trata de apropiárselo. Kin-Kina, siguiendo la tradición sagrada de sus antepasados, adorna su nariz con un enorme anillo. Esta prueba de coquetería le perdió en aquella ocasión, pues sorprendido por Zin-Zano, este último coge un sólido

garrote y lo pasa por el anillo nasal del importuno vecino, imposibilitándole la huida. Entonces Zin-Zano se arma de otro garrote todavía más sólido que el primero, sale de su vivienda, y presenta a Kin-Kina las felicitaciones que su conducta merece.

OJO POR OJO...

Doña Bonifacia acaba de instalar se en un compartimento de segunda clase con su pequeño fox Terror. En el momento de arrancar el tren, sube

un individuo mal educado llamado Policarpo. Nuestro hombre saca su enorme pipa, la llena de tabaco y la enciende. Entonces, doña Bonifacia le

hace observar que no se halla en un compartimento de fumadores.

—Lo siento mucho, señora—contesta Policarpo,—pero no puedo pa-

sarme de fumar cuando no hago nada.

—Pues bien, yo,—replica agradamente la viajera,—yo declaro que el bu-



no me molesta. Si continúa fumando voy a enfadarme.
—¿Y qué ganará con ello?...
Apenas Policarpo había pronunciado estas palabras, cuando doña Bonifacia le arranca la pipa de la boca y la tira por la ventana. Entonces, sin inmutarse lo más mínimo, el viajero mal educado coge al perrito Terror por el pescuezo y lo envía a reunirse con su pipa.
La cólera de doña Bonifacia aumenta con la hazaña:
—Usted es un miserable, oye us-



ted, un miserable...
Afortunadamente el tren disminuye su marcha, pues ha llegado a la primera estación del recorrido. Cual no fué la sorpresa de doña Bonifacia cuando al abrir la portezuela ve saltar su perro en el compartimento. Lo gracioso del caso es que el fox llevaba la pipa entre sus dientes. El perrito estaba acostumbrado a recoger todo cuanto su ama le arrojaba. El más contento fué el fumador, quien se apresuró a cambiar de vagón.

EL GOZQUECILLO



Menudo tuvo un día la mala ocurrencia de buscar quimera al pacífico macho cabrío.

—¿Qué gracia me produce tu cabezota, amigo Cornudo, y qué ganas tengo de tirarte de la barbilla!

—Tirarme de la barbilla!—exclama el macho ultrajado de la impertinencia del insignificante gozquecillo. Veamos, ensaya tirarme de la barbilla!

Diciendo esto, Cornudo marcha con aire amenazador hacia Menudo, el cual se asusta y huye corriendo. Cuando el gozque se ve algo lejos de su enemigo, le grita:

—¡Cobarde! ¡Si vienes aquí te afeito la barba!

Naturalmente, al oír tamaña injuria, el macho se enfada de veras, y sin duda alguna hubiera castigado severamente al desvengonzado Menudo, si éste no hubiera buscado protección escondiéndose debajo de Ru-



biales, la vaca, cubrióse con su cuerpo!

—Rubiales, por favor; protégeme con tu cuerpo! ¡Figúrate que ese pretencioso de Cornudo quiere pegarme!

Y Menudo, sin esperar respuesta, se suspendió a la cola de Rubiales, a cual se enfadó a su vez:

—¿Quieres deja rmi cola, impertinente?

—No. Estoy muy bien así.

—Cuidado: si continuas voy a tirarte al río.

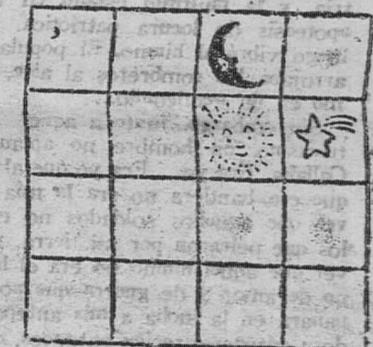
Por toda respuesta, Menudo mordió cruelmente la cola de la vaca. La venganza fué rápida: Rubiales

envió al perrito a la opuesta orilla del río.

Entonces el pícaro gozque, algo aturdido aún, se levantó y gritó a Rubiales:

—Gracias, amiga: has interpretado bien mi pensamiento. Y en cuanto a ti, cornudo, no te temo... Ven aquí si te atreves, cobarde!...

JUEGO DE PACIENCIA



Se trata de cambiar de sitio el sol, la luna y el cometa; colocando cada uno de estos tres astros en un cuadrado, de tal forma que no se encuentre más de uno de ellos en posición vertical, horizontal o diagonal.

Un niño que no sabía qué cosa era la patria...

—Ahora, queridos niños—nos dijo la maestra—, hablemos de la Patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la Patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

—Yo, señorita. Yo sé...—dijo uno de ellos,—“la Patria es el lugar donde nacimos”.

—Muy bien.

—No, señorita—gritó una niña,—yo sé decirlo mejor que Roberto: “la Patria es como el nido para los pajaritos”.

—Muy bien, muy bien—repetía nuestra profesora, oyendo las respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vió... Yo no había levantado la mano.

—¿Y usted?... ¿Usted no sabe qué es la “Patria”?

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero, tuve el coraje heroico de ponerme de pie y contestar ingenuamente:

—No, señorita... No sé lo que es la Patria...

—¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la Patria? ¿En el libro de lectura no ha leído páginas enteras dedicadas a la Patria? Uno de mis compañeros, cuya amistad...

CURIOSIDAD



El Buda mayor del mundo. Esta colosal estatua de Buda está situada en Nagara (Japón). Es la mayor ima...

Un perro políglota

El maravilloso perro “Bouldewall”, propiedad de mister Tompkins, de Nueva York, que dentro de poco iniciará un viaje de exhibiciones alrededor del mundo, posee entre varias otras habilidades la de saber hablar. El perro tiene un vocabulario que comprende unas trescientas palabras de inglés, francés, italiano y alemán. Para un perro es un tesoro apreciable, sobre todo si, como afirman los periódicos neoyorquinos, las pronuncia con la mayor claridad. El repertorio de “Bouldewall” solamente comprende palabras monosílabas y algunas bisílabas, y todos los esfuerzos de su

dueño de hacerle aprender palabras más largas han fracasado. En cambio, es sorprendente la concordancia existente entre las palabras que pronuncia el perro y las preguntas que se le dirigen.

«LOS DOMINGOS»

Semanario infantil
Suplemento a “La Correspondencia de Valencia”
Aparece todos los sábados

Baroffio, hombre que hoy tiene 30 años, además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie e interrumpiendo a la maestra, dijole:

—Señorita: yo sé que tengo Patria y sé lo que es la Patria cuando veo flamear la bandera...

—Magnífico—repuso la maestra.—Es una hermosa contestación.

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya hombre, me pregunté a menudo:

—¿Qué cosa es la Patria? Nunca había salido de mi país... Estaba acostumbrado a oír todos los días el himno nacional de mi tierra, y a ver muy a menudo, mi bandera flameando en todos los edificios... El abuso de las insignias gloriosas falseó en mi espíritu el ideal de la Patria... Se me hizo tan vulgar, común y prosaica la palabra "Patria", que para mí perdió toda la importancia que ella podía tener... Pasó lo mismo con la "conciencia", con el "honor", con la "honradez"... Todo el mundo habla de la honradez, del honor y de la conciencia. En cambio son muy escasos los hombres que practican esos defectos... Por ello, sin duda, ya no creemos en la existencia de tales cosas...

—¿Qué es la Patria?

Muchos años después pude saberlo. Fué necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero cuando vi pasar un batallón... El público aplaudía a los soldados con un entusiasmo delirante. Pasó la bandera de la patria, y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicomio...

Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía. Callaba. Era yo... Era yo que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que aquel himno no era el himno de amor y de guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados; entonces, recién entonces, comprendí qué cosa era la Patria.

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Muy vieja. Es una viejecita toda arrugada y blanca... Ese día, recordando la aventura del colegio, cuando yo, con vergüenza, no supe contestarle, le dije:

—Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra Patria.

—A ver, ¿Diga usted? ¿Qué es la Patria?

—La Patria, señora, es el hogar ausente. Y la viejecita se puso a llorar, porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del "hogar ausente". Figuráos que no tiene hermanas, ni esposo, ni padres. Nada. Ni siquiera lo mejor, un hijo... Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita!, ¿verdad? ¡No tiene Patria!

Juan José de SOIZA REILLY

Ladrón premiado

Se diría que un ladrón que se deja aprehender por la Policía no es de los más vivos. Sin embargo, he aquí que en la cárcel de Turín un tal Ricardo Testa, de veintiocho años de edad, purga el delito de robo, y, sin embargo, no ha de ser muy tonto, pues le ha sido discernido el premio nacional a la mejor comedia.

No es el primer comediógrafo que se halla en la cárcel, ni tampoco el primero que roba, pero por lo común ocurre que los comediógrafos roban ideas y textos, y van a la cárcel por incumplimiento de compromisos financieros. Este Testa es una excepción: roba efectos y derrocha ingenio, al punto de ser premiado por ello. Ha cumplido tres penas más y ahora se anuncia que lo encerrarán en un sanatorio.

Un deportista



El viejo Plum es un campesino muy aficionado a la bicicleta. Aquella mañana el buen hombre debe ir al mercado del pueblo para vender su cerdo.



—Si la llevara sobre mi bicicleta! —se dice Plum. Después de todo, no es tan difícil como parece; mi mujer me ayudará a cargármelo sobre las espaldas.

Así se hizo. Y ya tenéis a Plum



pedaleando a toda fuerza mientras el cerdo lanza terribles gruñidos. Pero el viejo Plum marcha a tanta velocidad, que no ve una gruesa piedra saliente... ¡Blum! Allá van rodando, bicicleta, cerdo y ciclista... La bi-



cicleta cae de lado y el cerdo sobre sus patas. Es entonces cuando el viejo Plum ve con sorpresa que el animal toma el camino de regreso... lle-



vando a su conductor cargado sobre el dorso...

La señora Plum no queda menos sorprendida del fenómeno:



—¿Qué significa todo esto, mi marido?... Te has marchado en bicicleta y regresas sobre cuatro patas...

Una cifra inimaginable

¿Cuál es la cifra mayor que pueda escribir con tres números? En el primer instante se dirá que es 999, pero reflexionando un poco se llega a otra conclusión: es la novena potencia de la novena potencia de nueve. La novena potencia de nueve es 387.420.485, cuya novena potencia es un número compuesto de 369.693.100 cifras, que para ser escritas necesitarían 35 tomos de 800 páginas, de las cuales cada una contendría 14.000 cifras. ¡A la obra, muchachos!

Publicaciones

"LA SEMANA GRAFICA"

El número de esta importante revista valenciana que hoy se pone a la venta ha de merecer seguramente al juicio del público uno de los elogios más merecidos que ha obtenido "La Semana Gráfica" desde se publicación.

Reproduce una hermosa tricomía del notable miniaturista Meseguer, y en las páginas de couché dedica gran número de ellas a la sexta Asamblea de la Federación de Periodistas españoles, que se está celebrando en Valencia; dos páginas con notas muy cariñosas de nuestra torre El Miguelete; una página con la reproducción de los frescos de la iglesia de Santa Rosa de Lima en Lima, y el paso del doctor Marañón por Valencia.

El texto acredita el esmero y cuidado de sus páginas, donde escritores de reconocido mérito engalanan con sus trabajos las distintas secciones de la revista valenciana.

Se vende en todos los kioscos al precio de 30 céntimos.



SE VENDE EN MADRID

La Correspondencia de Valencia

En el kiosco de Apolo (calle de Alcalá).

En el kiosco de las Calatravas (calle de Alcalá).

En el kiosco de frente al Alcazar (calle de Alcalá).

Comunicación de Valencia con su provincia

Líneas de autobuses

De nuestra ciudad salen para los pueblos los siguientes coches...

Habiendo adquirido en poco tiempo un inusitado impulso las vías de comunicaciones como medios de transporte y servicio de viajeros, son muchas las líneas de ómnibus y autobuses que afluyen a nuestra ciudad de distintos puntos de la provincia y de la región, prestando un excelente servicio de gran utilidad por su rapidez a aquellos pueblos.

Constituyendo especial interés la publicación de dichos servicios, insertamos a continuación la relación de las líneas que se explotan y punto de parada y salida en nuestra ciudad:

SERVICIOS REGULARES CON EXCLUSIVA

Valencia-Bétera.—9 coches. Punto de salida, Torres de Serranos.

Valencia-Catarroja.—9 coches. Plaza de San Agustín.

Valencia-Saler (Albufera).—5 coches. Gran Vía de Germanías.

Valencia-Godelleta.—1 coche. Torres de Cuarte.

Valencia-Paiporta.—3 coches. Plaza de San Agustín.

Valencia-Buñol.—2 coches. Torres de Cuarte.

Valencia-Vedat de Torrente.—6 coches. Torres de Cuarte.

SERVICIOS EVENTUALES

De Valencia a Albal, Almusafes, Sueca, Vergel, Guadaluar, Alberique, Gandía, Onteniente, Algemesí, Picasent, Tabernes de Valldigna, Cullera, Benavites, Villanueva de Castellón y Alcira. Todos estos salen de la plaza de San Agustín.

De Valencia a Sagunto, Puerto de Sagunto, Segorbe, Albuixech y Burriana, partiendo todos de las Torres de Serranos.

De Valencia a Liria, Manises y Requena, de las Torres de Cuarte, y para Castellar y Tremolar, de la plaza del mercado de Ruzafa.

SEÑORES ANUNCIANTES:

Siempre que escriban ustedes a

La Correspondencia de Valencia no olviden poner en el sobre

Apartado 147

Así recibiremos pronto sus cartas

Número de nuestro teléfono INTERUR-

BANO

14.759

